

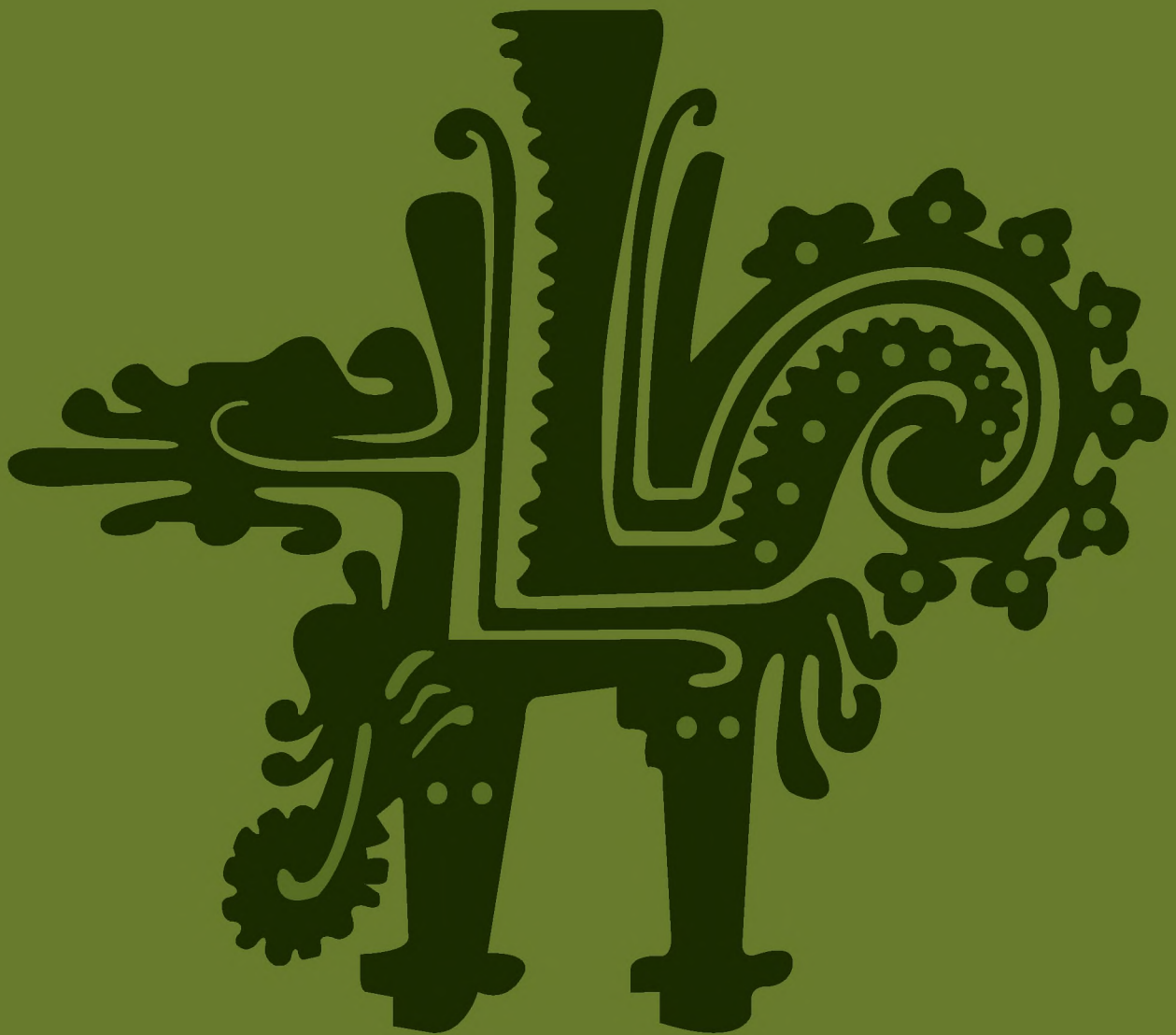
Índice

020.9866



REVISTA ECUATORIANA DE
BIBLIOTECOLOGÍA

Nº 2 y 3 AÑO 1 ISSN 38442





SUMARIO

EDITORIAL • 13

TEMAS

- Las ideas de un quiteño subversivo: Eugenio Espejo • Jorge Núñez Sánchez • 7
La Asociación Ecuatoriana de Bibliotecarios:
Una pequeña aportación a su historia • María Eugenia Mieles • 15
Ecuador no es una sociedad de lectores • Edgar Freire Rubio • 19

DIÁLOGO

- Ana Vargas de Vela: Alerta al devenir • Entrevista de Ricardo Ortiz • 23
Eduardo Kingman: La biblioteca como umbral • Entrevista de Eduardo Puente • 25

DOSIER

El abrazo del lector:

- Una mirada al discurso en la formación de lectores • Liset Lantigua • 31
Lectura combativa: la verdadera lectura crítica • Javier Saravia • 36
Importancia de la Lectura; pero ¿qué tipo de lectura? • Eduardo Puente • 44

DEBATE

- Del documento impreso al documento electrónico
Mariana M. González, María Emilia Camacaro • 53
Estudio de percepción de estereotipos sociales sobre la Bibliotecología, Ecuador
María de los Ángeles Ormaza, Juan Carlos Morales, Juan Manuel Gómez • 57
Declaraciones bibliotecarias: ¿Rumbo al desarrollo sostenible? • Renny Granda • 64

CÓDICE

- Selección de obras de la cultura La Tolita-Atacames • 71

HOMENAJE

- Eulalia Galarza • Vicky Saltos • Leonor Villao • 77

NUESTROS ARTICULISTAS Y ENTREVISTADOS • 79

Revista Códice 020.9866 es una publicación semestral de la Asociación Nacional de Bibliotecarios «Eugenio Espejo» de Ecuador. Todos los derechos quedan reservados.

La reproducción de los contenidos se autoriza citando la fuente.

Las opiniones y contenidos son responsabilidad exclusiva de sus autores. Códice 020.9866 no se hace responsable de la información y legitimidad de los anuncios publicados en esta revista ya que son responsabilidad de cada anunciante.

IMPORTANCIA DE LA LECTURA

Cuando tomé la decisión de hacerme bibliotecario di inicio a mi propia revolución.

Soy un disidente de la mediocridad, la injusticia, la pobreza. Me hice bibliotecario para derrotarlas, si no lo consigo es a causa de un parpadeo en mis convicciones y no de la fragilidad de mi oficio.

Luis Yepes Osorio

RESUMEN: El presente ensayo, intenta reflexionar sobre el tema de la lectura, no con como el fin en sí mismo, sino como un medio, como un instrumento; de allí que es importante determinar cómo se lee, para que se lo hace y que es lo que se lee; lo que implica confrontar un tipo de lectura muy extendida, la lectura que se denomina precaria, y que es frecuente aunque no exclusiva en las redes sociales, frente aquella otra profunda, intensa y reflexiva. Esas lecturas precarias, fragmentadas y en muchos casos banales, se las contextualiza dentro de la lógica de una sociedad del vértigo en la que el mercado consumista juega un rol determinante. El dato, la información puntual, apretada, se constituyen en la obsesión del usuario que mediatiza lo importante por lo urgente.

PALABRAS CLAVE: LECTURA - CONOCIMIENTO - INFORMACIÓN - MERCANCÍA- ACADEMIA- ESCUELA- CONSUMISMO

ABSTRACT: This essay, tries to reflect on the theme of reading, not as an end in itself but as a means, as an instrument; hence it is important to determine how to read, so that it does and that is what is read; which means confronting a type of widespread reading, reading is called precarious, and often but not exclusively in social networks, that forehead another deep, intense and thoughtful. These precarious, fragmented and often banal, the readings are contextualized within the logic of a society of vertigo in the consumer market plays a decisive role. The data, timely information, tight, constitute the obsession of the user who mediates the important for the urgent.

PALABRAS CLAVE: READING - KNOWLEDGE - INFORMATION - MERCHANDISE- ACADEMY - SCHOOL - CONSUMERISM

Hace ya varios meses, el viceministro de Educación en un evento sobre la necesidad de contar con un plan nacional de lectura para Ecuador, sostenía que según él no había que alarmarse pues los jóvenes ahora leen y escriben, y se leen y se escriben mucho más que antes, permanentemente se hallan conectados a las redes sociales, chatean, escriben en sus muros, utilizan el whatsapp para enviar y recibir mensajes, y el twitter incluso les permite en ciento cuarenta caracteres, informar e informarse, de manera rápida.

Sin duda el desarrollo inusitado de las TIC, ha cambiado significativamente la vida de muchos de nosotros y son los jóvenes —nativos digitales— quienes en su mayoría, las utilizan intensamente; esto no podemos negarlo de

ninguna manera, herramientas al fin —se supone— ayudan a mejorar nuestra relación con el mundo. Ciertamente que estar en las redes sociales permite vincularnos mucho más ampliamente que antes, incluso con personas a las que no conocemos sino de manera virtual; y claro, para hacerlo, un mecanismo —no el único— es la lecto-escritura. Hasta aquí parecería que lo dicho por el viceministro es cierto y que no deberíamos alarmarnos creyendo que la gente lee poco. Sin embargo creo que el asunto es mucho más complejo de lo que presentó la autoridad educativa.

Comencemos por reconocer que hay varios tipos de lectura, desde aquella ejercida por los denominados alfabetos funcionales, que leen sin entender lo que leen,

pasando por una que se la denomina lectura precaria o ligera, hasta llegar a otro tipo de lecturas; la lectura reflexiva o intensiva, y la lectura colectiva, en alta voz.

El texto electrónico en general y no solo el texto ligero de los chats, —por lo demás abundante pero pobre en calidad, que busca solo informar lo más rápido posible— es más proclive a ser una lectura rápida, fragmentada.

¿Cómo caracterizar la lectura del texto electrónico? Para comprenderla Antonio Rodríguez de las Heras formuló dos observaciones que nos obligan a abandonar las percepciones espontáneas y los hábitos heredados. En primer lugar, debe considerarse que la pantalla no es una página, sino un espacio de tres dimensiones, que tiene profundidad y en el que los textos alcanzan su superficie iluminada. Consecuentemente, y por primera vez, en el espacio digital es el texto mismo, y no su soporte, el que está plegado. La lectura del texto electrónico debe pensarse, entonces, como un despliegue del texto o, mejor dicho, una textualidad blanda, móvil e infinita.

Semejante lectura dosifica el texto sin necesariamente atenerse al contenido de una página, y compone ajustes textuales singulares y efímeros. Esta lectura discontinua y segmentada supone y produce, según la expresión de Umberto Eco, una «alfabetización distratta», una lectura rápida, fragmentada, que busca informaciones y no se detiene en la comprensión de las obras en su coherencia y totalidad. Ésta, si bien puede convenir a las obras de naturaleza enciclopédica, que nunca fueron leídas desde la primera a la última página, parece inadecuada frente a los textos cuya apropiación supone una lectura continua y atenta, una familiaridad con la obra y la percepción del texto como creación original y coherente (Chartier, 2011: 20-21).

Con esto no queremos de ningún modo descalificar a la lectura electrónica, sino asumirla en su real dimensión, reconocer sus potencialidades como lectura de referencia y señalar sus debilidades; por lo demás habría que mirar los datos de las editoriales respecto al crecimiento en la demanda y uso de los e-books.

Un plan nacional de lectura debe sin duda tomar en cuenta las tecnologías, pero me parece más importante partir de una definición de lo que debemos considerar

como lectura en el contexto del Ecuador actual y también de una reflexión ontológica acerca de cómo la lectura podría ayudarnos a formar seres trascendentes cuya vivencia se fundamente en valores¹ que a contrapelo del descarnado consumismo en el que nos ha metido el mercado, nos permita vislumbrar el horizonte hacia el cual pretenderíamos enrumbarnos como individuos y como sociedad, teniendo como base la solidaridad, la reciprocidad y la armonía con la naturaleza.

Actualmente algunas experiencias americanas revelan el hecho de que cada vez está más difundida la lectura de masas, que rechaza en nombre de una absoluta libertad de la lectura cualquier sistema de valores y cualquier actitud pedagógica [...] existen algunos individuos que reivindican sus autónomas elecciones dentro de un repertorio del que podemos afirmar que estaba repleto de «basura»: textos de misterio, ciencia ficción, novelas del Oeste, etc. En este grupo había incluso docentes universitarios (no de materias humanísticas), profesionales y hombres de negocios (Petrucci, 2011: 441).

Como bien sabemos la escuela no garantiza la formación de lectores, aún hoy impera el memorismo; sin embargo en el espacio escolar es clave el ambiente para leer, si se lo hace por obligación en un ambiente hostil del aula, o como castigo, lo que se conseguirá es el efecto contrario, un alejamiento —a veces definitivo— de la lectura.

[...] el sistema educativo ecuatoriano y sus instituciones, en los diferentes niveles de escolaridad, lejos de cultivar el hábito de la lectura lo han soslayado u obstaculizado, a través de múltiples acciones u omisiones: objetivos generalistas y ambiguos, textos poco atractivos, métodos obsoletos e inadecuados, tareas escolares rutinarias, aprendizajes mecánicos y memoristas, poco fomento y valoración del hábito lector, docentes no lectores, etc. (Salazar, 2009: 66-67)

Si esto sucede en el nivel básico y en el bachillerato, en la universidad nos encontramos con estudiantes que tienen dificultades a la hora de analizar un texto o de elaborar trabajos académicos, las limitaciones se presentan tanto en la forma —frecuentes errores ortográficos y de estructura gramatical— como de contenido. Es lugar común la práctica del «copia y pega» porque en el imaginario dominante lo importante es la nota y pasar el año y no el aprendizaje y la formación.

Néstor García Canclini citando a Le Gounaziou, 2006, sostiene:

En las universidades masificadas los profesores con treinta años de experiencia comprueban que cada vez se lee menos libros y más fotocopias de capítulos aislados, textos breves obtenidos por Internet que aprietan la información. Disminuyen los «lectores fuertes» (extensivos o intensivos), en tanto aumentan los «lectores débiles» o «precarios», que ante los «libros de adulto» sienten que les «roban el tiempo» y les mantiene inmóvil el cuerpo, «como una forma de muerte» son las frases encontradas por una investigación francesa entre jóvenes (García Canclini, 2007: 84).

Nótese en la cita precedente que, las opiniones de los jóvenes ante los «libros de adulto», son las mismas que los adultos solemos expresar frente al tiempo que los jóvenes pasan con sus teléfonos celulares o sus tabletas chateando.

Esta precariedad en la lectura junto con la rapidez y la urgencia de encontrar el dato o la información utilitaria descontextualizada, es producto de una sociedad globalizada en la que impera la futilidad, la inmediatez, la banalidad y que está muy ligada al mercado y al consumismo.

El suministro perpetuo de ofertas siempre nuevas es imperativo para incrementar la renovación de las mercancías, acortando los intervalos entre la adquisición y el deshecho a fin de reemplazarlas por bienes «nuevos y mejores». Y también es imperativo para evitar que los reiterados desencantos de bienes específicos lleven a desencantar por completo esa vida pintada con los colores del frenesí consumista sobre el lienzo de las redes comerciales (Bauman, 2015:20).

El conocimiento y la información también han sido asumidos como mercancías y de hecho no escapan a esta lógica, en el extremo perverso, incluso se llegan a prácticas corruptas como la compra de títulos universitarios; de todos modos, en esta sociedad del vértigo, se prioriza el dato o la información puntual que se envejece casi de inmediato para ser sustituidos por datos e informaciones de «última hora» la obsolescencia y la novedad en un contínuum perpetuo marca a la sociedad del consumo.

Sin embargo es importante señalar que existen otras lógicas de vida y otras formas de pensar y de habitar el mundo, sin que sea el consumismo y la inmediatez el destino fatal de la humanidad, sino una expresión de una propuesta civilizatoria decadente que pone en peligro incluso la vida en el planeta.

La lectura juega un rol fundamental en las forma de pensar y vivir, sea para reproducir los rasgos hegemónicos del sistema social o sea para increparlo e interpelarlo.

Lo dicho justificaría de largo la necesidad de un Plan Nacional de Lectura que debiera formar, sin duda, parte de una política cultural transformadora que, se supone marcharía acorde con los vientos revolucionarios que, se asume soplan en nuestro país, precisamente este sería uno de los cambios cualitativos en la construcción de una sociedad diferente, una sociedad solidaria, igualitaria, justa y libre; mas sin embargo, en la realidad su ausencia da cuenta de una de las tantas deudas que se tiene con la ciudadanía en el ámbito de la gestión cultural.

Cuando los seres humanos dejemos de pensar, la pobreza se vuelve absoluta y la desdicha nos habita. La promoción de la lectura debe mantener viva la hazaña de ejercitar el pensamiento y la expresión. Con seres que piensen y opinen con argumentos, es posible que surja la democracia como un sólido muro de gaviones capaz de impedir la avalancha de la barbarie, y también de dosificar las virtudes y vilezas del príncipe de turno. (Yepes Osorio, 2007: 28)

Si asumimos a la lectura como una actividad por la cual se decodifica un texto que facilita un dato, una información o un mensaje, podemos coincidir en creer que el manejo de varios dispositivos tecnológicos por parte de muchos de los jóvenes, implica —claro está— que leen y escriben más que antes; pero, en cambio si asumimos como lectura un proceso mucho más abarcativo que necesariamente se contextualiza, y requiere reflexión, el espejismo se diluye.

La lectura es una interacción entre el lector y el lenguaje escrito, es un proceso a través del cual el que lee trata de reconstruir el mensaje del que escribe. Es una de las actividades más importantes en la formación cultural del ser humano, sus efectos abarcan la esfera intelectual, pues ayuda a fomentar patrones de raciocinio, es un estímulo para el desarrollo del pensamiento y

sirve de modelo a la actividad intelectual; desde el punto de vista del contenido, pone en contacto con el conocimiento de la cultura humana en toda su amplitud y profundidad. En la esfera educacional facilita al estudiante su formación teórica o profesional y su uso sistemático fomenta en él, hábitos de estudio independiente que le sirven para ampliar cada vez más sus conocimientos, de igual modo contribuye a desarrollar habilidades en el uso correcto del lenguaje oral y escrito. Desde el punto de vista psicológico logra que se alcancen momentos de recreación, permite analizar la conducta humana y valorar sus cualidades positivas y negativas; lo cual crea patrones de conducta elevados. <http://www.el-libro.org.ar/profesionales/noticias-del-libro/vanguardia-1.html> 29-12-2015

Siendo un proceso, interesa no solo saber si la gente lee o no, sino también conocer cómo leen, los que lo hacen y fundamentalmente que leen y para que leen.

Empezaremos con la primera interrogante ¿cómo se lee? Como dijimos anteriormente y vale reiterarlo; la sociedad actual —sociedad del vértigo— busca la instantaneidad; en fracciones de segundo nos conectamos a las supercarreteras de la información y podemos saber que está pasando en cualquier parte del mundo «en vivo y en directo», la *aldea global* es un hecho que repercute también en la forma como se lee, forma rápida, leer a la velocidad, pues se requiere el dato urgente, inmediato, el trajín de la vida actual no permite detenerse, por ello se requiere la información puntual; de allí que hay un desarrollo impresionante de las bases de datos que genera tanta información que se vuelve inmanejable. En el mundo bibliotecario hay un especialista —el referencista, gestor de la información— que intenta desenmarañar esta selva de información en búsqueda de la referencia, del dato y de la información que el investigador, lector o usuario requiere.

La misma denominación del que acude a la biblioteca ha ido sutilmente cambiando, hasta generalizarse como usuario, lo que da cuenta de una forma de estar y actuar en el mundo, usando, consumiendo y claro el mercado consecuente con esta forma de «vivir» produce bienes para desechar después del primer uso; bienes que cada vez y de forma rápida caen en la obsolescencia, para ser

El sistema educativo ecuatoriano y sus instituciones, lejos de cultivar el hábito de la lectura lo han soslayado u obstaculizado

sustituidos por otros bienes que también en poco tiempo se vuelven descartables.

El mercado de consumo favorece y promueve la rotación veloz de mercancías y el intervalo más breve posible entre el uso y el deshecho a fin de proporcionar inmediato reemplazo de los bienes que ya no son rentables. Esta postura, típica del «espíritu de los tiempos», que de acuerdo con Milán Kundera «clava su mirada en el ahora, en un presente que lo conquista todo y se expande hasta tal punto que empuja el pasado fuera de nuestra visión y hace del tiempo un solo momento siempre presente», existe en marcada contradicción con la naturaleza de la creación artística y el propósito de todo arte, no solo en la novela de la que habla Milán Kundera. La función del arte, para citar a Kundera una vez más, consiste en protegernos de que olvidemos ser (Bauman, 2015: 96).

El dato, la información no se libra de esta lógica vertiginosa, pues la información y el dato, deben ser actualizados a la fecha, lo que interesa es la instantaneidad; por ello no es de sorprendernos que el Consejo de evaluación, acreditación y aseguramiento de la calidad de la educación superior CEAACES, en Ecuador, entre uno de sus requerimientos solicita que las bibliotecas tengan colecciones de libros que hayan sido publicados máximo dentro de los últimos cinco años, el libro que no cumple con esta «norma» simplemente no «acredita» habría que preguntar entonces que hacemos con los clásicos ¿los desechamos? En este punto conviene aclarar que la actualización de la colección siempre ha sido una preocupación del profesional bibliotecólogo dentro de lo que se denomina la formación de colecciones, periódicamente se realiza el expurgo de la colección, lo que permite depurar el repositorio, ya que nadie en el mundo bibliotecario estaría de acuerdo en mantener una colección obsoleta.

**¿Para qué leemos?
Yo diría que el fin último de la
lectura es un fin liberador de
las ataduras que nos impone
un sistema alienante**

Pero no solo se les denomina usuarios a los que acuden a las bibliotecas, también se los llama «clientes», lo cual da cuenta de una intromisión semántica de categorías mercantiles dentro de un servicio cultural como la biblioteca; alguien podría considerar una mera casualidad, pero no es así, pues se habla también de marketing en la biblioteca y de competitividad, en lugar de promoción y gestión de sus servicios y cooperación interbibliotecaria; lo que al final del día está en juego, es la forma de concebir a la biblioteca, nosotros apostamos por una biblioteca entendida como un espacio cultural de gestión de la información y del conocimiento, un espacio de democratización en el acceso a la información y al conocimiento, un espacio de encuentro del lector con los libros y con los otros lectores, un centro cultural dinámico que se nutra del entorno en el que se halla inmersa y que ofrezca una gama cada vez creciente de servicios gratuitos para la comunidad. El que acude a la biblioteca es para nosotros, investigador, estudiante, profesor o público en general; pero todos ellos son lectores. Ciertamente ahora queremos que a la biblioteca acudan todos, no solo los letrados, pero si lectores en sentido amplio, lectores de textos en distintos soportes, y no solo lectores de libros y revistas impresos, lectores que usan las tecnologías pero para generar información contextualizada, lectores de imágenes fijas o de imágenes en movimiento, lectores todos ellos reflexivos, de textos y de contextos, por ello reivindicamos a este tipo de lector; no puede ser un lector de paso, vertiginoso, al *apuro*.

Lejos de este trabajo recetar los requisitos o las técnicas para establecer el modelo ideal del cómo se lee; pues no hay un patrón homogéneo; cada cual establecerá las condiciones en las que se sienta mejor para la lectura, hay aquellos que prefieren leer en un parque, hay otros que lo hacen en el transporte público, en la fila de atención de un banco o de una oficina pública o en un consultorio

privado; lo cual se explica, y me parece plausible, porque el lector siente placer por leer; este placer es legítimo y en última instancia es lo que debemos buscar: generar placer en el lector, placer al leer un párrafo o una narración o un historia ficticia, contruidos con calidad, desde una estética que nos atrae y nos atrapa, de allí que la literatura juega un papel fundamental en la promoción de la lectura; pero, además desde mi punto de vista la lectura debe ser atenta, profunda, meditativa, reflexiva, analítica y crítica; pero además compartida, en este caso se trata de socializar la lectura con la gente del entorno, recomendando la lectura, prestando los libros, comentándolos o realizando la lectura colectiva en voz alta, cuando las circunstancias así lo permitan.

El ambiente en el que se lee, por lo mismo, juega también un papel preponderante; de allí que las bibliotecas no se pueden quedar atrás, deben ser lugares atractivos, acogedores, dinámicos, cómodos, que inciten a leer; por ello se precisa que la biblioteca cuente con variados espacios. Si la biblioteca es pública deberá disponer de sala o salas infantiles con colores vivos que señalen claramente en las estanterías, las materias en que se divide el material bibliográfico, con mobiliario acorde a las edades de los párvulos, con paredes decoradas y pintadas con escenas sacadas de la literatura infantil, o del entorno, la o el bibliotecario encargado de este sector debe conocer de educación parvularia, dotado de creatividad, amor por lo que hace, dinámico. De forma semejante deben existir salas para jóvenes con mobiliario adecuado a esas edades, pensar en pubs no es mala idea, con conexiones para —cargar— sus aparatos como tabletas, laptops, celulares, etc.

Los bibliotecarios como mediadores en el mundo del libro, las lecturas, y la información son jugadores imprescindibles para la implementación de estrategias para el fortalecimiento de una sociedad lectora. En el informe del CERLALC, Alianza regional para la construcción de sociedades lectoras, se destacó la necesidad de articular medidas contra el analfabetismo, que en América es del 7,1%, y de enfrentar el analfabetismo funcional o de comprensión lectora que en la región era para el 2011, según la UNESCO, de 73 millones de «analfabetos funcionales, incapaces de comprender lo que leen y, en consecuencia de incorporarse a las transformaciones del mundo actual», así como una alta tasa de no lectores. Frente a este panorama los bibliotecarios son unos

de los actores que emergen como mediadores vitales de la promoción de la lectura y en la democratización del acceso a la información. Las bibliotecas públicas y populares fueron en tiempos difíciles lugares de resistencia y sufrieron notorios casos de represión, persecución y desmantelamiento. <http://www.el-libro.org.ar/profesionales/noticias-del-libro/vanguardia-1.html> 29-12-2015

La lectura también como vimos, puede ser colectiva; es decir una lectura en voz alta, una lectura que convoque, que contagie, que incite, que provoque; y en la que intervengan muchos lectores: «Las bibliotecas públicas y populares son un espacio para la sociabilidad y el conocimiento dialógico. La configuración de la biblioteca y del bibliotecario mutó con el tiempo de acuerdo a las demandas de acceso a la información, de los soportes y de las funciones sociales que acompañaron su trabajo». <http://www.el-libro.org.ar/profesionales/noticias-del-libro/vanguardia-1.html> 29-12-2015

La segunda interrogante da cuenta del contenido y este es un factor trascendental a la hora de definir un plan lector. El contenido debe ser de calidad. ¿Qué es lo que está leyendo la sociedad ecuatoriana y latinoamericana?, ¿cuáles son las tendencias?, ¿cuáles los porcentajes?

En muchos casos, lo que se lee es material superfluo, anodino, ligero, para literatura, libros de «autoayuda» material pseudo científico y hasta la infaltable crónica roja de los periódicos; todo esto como expresión en el mundo de la lectura de aquello que se ha dado en llamar la cultura de masas.

[...] la promoción de la lectura, más que formar un lector enciclopédico o un ciudadano amordazado a un sistema arbitrario, debe buscar la promoción del ser humano, entendiendo por este un ser solidario, comprensivo, generoso, inteligente, valiente. Un ser con capacidad de discernir, que comprenda y entienda con rigor las distintas culturas que lo rodean, que habita.

Esta disciplina, si es posible considerarla así, debe promover la dignificación del ser humano y el cultivo del entendimiento. Debe procurar que mujeres y hombres sean dueños de su propio destino y puedan generar opinión pública. (Yepes Osorio, 2007: 27)

La lectura de libros y revistas de divulgación científica, permitirán entonces comprender mejor el mundo que nos rodea, la lectura de obras de las humanidades nos ayudarán a comprendernos a nosotros mismos, las obras de literatura de calidad contribuirán a nuestro crecimiento espiritual como seres humanos; desechando aquellas lecturas que nos empobrecen intelectualmente y que pueden intoxicar nuestras mentes, igual que sucede en nuestro organismo con el consumo masivo de la denominada comida chatarra.

La tercera pregunta ¿para qué leemos? Nos lleva a consideraciones de tipo ético, yo diría que el fin último de la lectura es un fin liberador, de las ataduras que nos impone un sistema alienante, de fanatismos y dogmas que nos envilecen. Nos debe conducir a tomar conciencia del mundo en que vivimos, de las estructuras de injusticia y desigualdad, nos deben llevar a desenmascarar las relaciones de poder entre las elites y las mayorías, que se reproducen también en las restricciones en el acceso al conocimiento.

Estados Unidos es el país en el cual es más clara la diferencia entre una cultura juvenil mediática, volcada en la música rock, el cine, la televisión y los juegos electrónicos y que deja en segundo plano a la lectura, limitada ésta a obras de narrativa contemporánea y sobre todo de ciencia ficción y tebeos; y una cultura juvenil tradicionalmente cultivada que se basa en la lectura de libros, en la asistencia al teatro y al cine de calidad, en escuchar música clásica y en el uso solo complementario de las nuevas tecnologías mediáticas (Petrucci, 2011: 434).

Resulta obvio que esa cultura mediática está destinada a las «masas» mientras que la otra estará reservada a la elite.

Debemos ser capaces, a través de la lectura, de ir descubriendo los entresijos de la dominación, y de las lógicas del sistema económico social hegemónico, deshumanizado engendradora de pobreza y reproductora de injusticias; por lo mismo me niego a creer en una lectura aséptica, fría, «imparcial».

Pero además la lectura es el mejor antídoto contra la desmemoria y la amnesia social en un continente como el nuestro donde la impunidad del poder a lo largo de la historia ha buscado la perpetuación de la injusticia, la discriminación y la violencia institucionalizada. «La

promoción de la lectura debe ser un antídoto contra el olvido. Le incumbe ayudar a recordar a los secuestrados, los muertos con balas criminales, los muertos de todas las hambres, los marginados. En suma, le corresponde mostrar la ignominia, señalar los totalitarismos y hacer un llamado perpetuo a la sensatez». (Yepes Osorio, 2007: 28)

La lectura nos permite poner en duda aquellas «verdades» construidas desde la hegemonía que se naturalizan en el imaginario social, como inmutables; nos permite en consecuencia aprehender otras formas de imaginar el mundo y la vida.

La misma organización del conocimiento que se hace por ejemplo en las bibliotecas basándose en el sistema de clasificación más extendido, me refiero al sistema de Melvin Dewey demuestra un determinado esquema del saber.

Lo que nos interesa destacar aquí es que las jerarquías de las materias (filosofía y religión a la cabeza, religiones *después* de filosofía, historia y geografía unidas, literatura como categoría en sí misma, etc.) revelan, por una parte, la perpetuación de precedentes esquemas del saber y por otra parte, la aplicación puntual de valores laicos y empíricos propios de la cultura norteamericana de aquel tiempo y en general de la cultura positivista occidental.

La perpetuidad en el tiempo del esquema de Dewey puede, pues, ser considerada uno de los más significativos síntomas de la existencia y persistencia de los mecanismos coercitivos que regulan en nuestra cultura la difusión del libro, su circulación y su utilización misma (Petrucci, 2011: 432).

Lo mismo podríamos cuestionar a través de la lectura los mensajes que se transmiten en los medios de comunicación y en general los enlatados de la cultura de masas. Por ello insistimos en que la lectura así entendida es liberadora.

Cuando el insigne escritor ruso Fedor Dostoyevsky, padre de la revolución rusa mucho más que Lenin, estaba prisionero en la Siberia, alejado del mundo, entre cuatro paredes y cercado por desoladas llanuras de nieve infinita; y pedía socorro en carta a su lejana familia, sólo decía: «¡Enviadme libros, libros, muchos libros para que mi alma no muera!». Tenía frío y no pedía fuego, tenía terrible sed y no pedía agua: pedía libros, es decir, horizontes, es decir, escaleras para subir la cumbre del espíritu y del corazón. Porque la agonía física, biológica, natural, de un cuerpo por hambre, sed o frío, dura poco, muy poco, pero la agonía del alma insatisfecha dura toda la vida. (García Lorca: 1931) ■■■■

NOTA

¹ Se me dirá que el tema de los valores, depende de la lectura que se hace de un determinado tipo de sociedad y que son relativos en función del tiempo y el espacio; pudiera ser que sea así, sin embargo cuando hablo de valores para la sociedad ecuatoriana y latinoamericana, estoy pensando en aquellos que vienen de esas culturas otras, ancestrales, como las culturas andinas y mesoamericanas, o las culturas afroamericanas y no ciertamente de los valores del consumismo y del mercado.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt. (2015) *La Cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Chartier, Rogier. (2011) *Prólogo a esta edición Libro y lectura en el mundo digital* en Historia de la lectura dirección: Guglielmo Cavallo y Roger Chartier. Ed. Taurus. Madrid.
- García Canclini, Néstor. (2007) *Lectores, espectadores e internautas*. Gedisa. Barcelona.
- Petrucci, Armando. (2011) *Leer por leer: Un porvenir para la lectura* en Historia de la lectura dirección: Guglielmo Cavallo y Roger Chartier. Ed. Taurus. Madrid.
- <http://www.el-libro.org.ar/profesionales/noticias-del-libro/vanguardia-1.html> 29-12-2015
- Salazar Estrada, Yovany. (2009) *La lectura como herramienta de formación humana*. CCE. Loja Ecuador.
- Yepes Osorio, Luis Bernardo. *Consideraciones políticas en torno a la biblioteca pública y la lectura*. Comfenalco. Colección Biblioteca Pública Vital, 8. Medellín.